

DISCRIMINACION Y VALOR: para salvar a la fratria (*)

Alfredo Grande

No nos falta valor para emprender ciertas cosas porque son difíciles, sino que son difíciles porque nos falta valor para emprenderlas.

Seneca(**)

I. DISCRIMINA, FREUD TE AMA.

¿Discriminar o no discriminar? ¿Será esa la cuestión? Por lo menos, humildemente: ¿será una cuestión? Afirmativo, como dice la mano de obra que nunca estuvo desocupada. Y como la discriminación bien entendida empieza por casa, comenzaré con este trabajo. Hay dos sentidos que se abren, uno por derecha y otro por izquierda, del concepto discriminación. El primero lo denominé segregación salvaje. Consiste en la exclusión y supresión del discriminado. Un ejemplo son las distintas modalidades del apartheid y los genocidios de baja intensidad. El segundo lo denominé diferenciación ingenua. Se realiza un reconocimiento convencional de lo distinto, pero se lo mantiene en órbitas cercanas. Un ejemplo son los frentes policlasistas, las "masivas" convocatorias de *gente como uno*, y ciertas modalidades "como si" de pareja matrimonial. En la segregación salvaje la consigna es: discriminación y muerte. En la segunda modalidad: discriminación y vida. Aunque, naturalmente, vida gatopardista, mediocre y tibia vida donde nadie saca los pies del plato aunque se quemé los dedos. Sin embargo, no voy a referirme a estas dos modalidades de discriminación patológica, sino que me referiré a las denominadas "discriminaciones normales", aquellas que son inmanentes a conservar cierto grado de salud mental, corporal y social. En lenguaje coloquial se llaman divisoria de aguas. En lenguaje metapsicológico: instituir polaridades, al modo de las descriptas por Freud en "Las pulsiones y sus vicisitudes". Esta operatoria divisoria de aguas se impone especialmente cuando estamos nadando en aguas servidas. Y además se opone al río revuelto. Es un intento, teórico, pero intento de todos modos de enfrentar la ganancia de pescadores, cazadores, capitalistas y otras especies predatorias.

Enfatizo una primer discriminación fundante: *divisoria de aguas- río revuelto*.. En otros términos: polaridad - confusión. Retomar el necesario *lugar para cada cosa* o resignarnos a "vidrieras (*¿falsas conciencias?*) irreverentes donde se ha mezclado la vida". El cambalache, según la poética descripción discepoliana, es un organizador de la confusión contemporánea. Nos habla de un "atropello a la razón". Es decir una caída de la capacidad discriminadora, y entonces observamos que "da lo mismo el que labura...o está fuera de la ley".

Pero cuando la Ley es, justamente, estar fuera de ella, ya no se trata de un delito: se instituye una modalidad perversa de funcionamiento psicosocial. Discépolo se implica y nos dice: "despliegue de maldad insolente". Yo me implico de otra manera y escribo: escisión de la sociedad en el proceso de defensa. Y esta escisión es justamente la divisoria de aguas, amplificación de la estudiada "división de la personalidad".

En la sociedad posmoderna es Mr. Hyde quien está preocupado porque de vez en cuando se transforma en el Dr. Jekyll. El psicópata corrupto intranquilo por su transmutación en un inofensivo médico neurótico con veleidades de investigador. Entonces es necesario discriminar neutralidad de abstinencia. La primera supone que realizada la *divisoria de aguas*, podemos cual Moisés y los monoteístas, avanzar por el medio del mar sin mojarnos. Un psicoanalista sin memoria, sin deseo, sin clase social, sin ideología, sin política, sin tarjeta de crédito...

Es cierto que algunos de estos "sin" han caído en el desprestigio absoluto, incluso en la burla. Pero muchos se mantienen y son "*muertos que gozan de buena salud*." La abstinencia es un recurso instrumental para operativizar la no-neutralidad. La abstinencia se torna iatrógena y cómplice cuando el paciente transcurre una situación límite. Que no es lo mismo que una situación con limitaciones.

No voy a presentarle a mi histérica paciente solitaria un muchacho que la acompañe.

Pero desde ya explicito claramente las técnicas para minimizar el peligro del contacto sexual, si sospecho una negación del riesgo. El sexo puede ser seco, pero el psicoanálisis siempre debe estar húmedo. Impregnado de todas las secreciones de la vida social. Impregnación y discriminación. Poner en la vidriera la evidencia que el río está revuelto y que las aguas siguen bajando turbias. En otros términos: realizar el análisis de nuestra implicación. Si la ganancia está en los pescadores, la pérdida está en nosotros, nadadores con branquias o pulmones. Metáfora necesaria cuando se trata de divisar en las aguas servidas el campo de la alianza del campo del exterminio.

Tarea casi imposible cuando el lobo se ha puesto a perpetuidad la piel del cordero y los ratones han decidido votar siempre a los gatos. Pero tarea esencial, sin la cual corremos el riesgo de *triumfos a lo Pirro*, que no es lo mismo que a lo pillo, pero se le parece. Nuestra enseña victoriosa y teórica terminará enarbolada en una tierra arrasada, con predominio absoluto de desocupados y electrodomésticos. Ambos sin condiciones de analizabilidad.

No puedo siquiera compartir el optimismo de Carlos Pérez (***) cuando describe la "*felicidad posmoderna de aprehender la belleza de la biblia junto al calefón*". El artículo mencionado es bello, pero el cambalache no. Y mucho menos el actual, donde se cruzan los ricos y famosos con los feos, sucios y malos. Los sobrevivientes con los torturadores. Los dictadores conversos con los demócratas duros.

Los cambalaches evolucionaron del *lodo donde todos estaban manoseados*, a los basureros nucleares que contaminan cuerpo y tierra. Las distintas matanzas organizadas (de niños, periodistas, y muy especialmente las "edades de riesgo": vejez y adolescencia) forman parte de la actualización del cambalache. Poder discriminar en la actualidad no es apenas un problema ético, es prioritariamente un problema de supervivencia. No se trata de separar la paja del trigo, sino el vino del alcohol etílico. ¿Quién hubiera pronosticado junto al vino triste, un *vino asesino*? . La técnica de dominación imperante es la inoculación confusional. La primer defensa psicosocial debe ser la discriminación. Quizá sea una defensa primaria, pero por esa misma cualidad es fundante. De lo contrario puede pasar como en el viejo chiste donde un sargento le pregunta al soldado, luego que el fuerte fué totalmente destruído por los indios. -¿Por qué me informó que eran indios amigos? - Porque venían todos juntos...Al pobre soldado le faltó discriminar amigos de quién son los amigos.

Si cometemos un error análogo, nuestro fuerte-ciudadela, la práctica profesional, puede ser destruida por vía de porre o de levare. Es decir, por eliminación o por degradación.

Una economía mental de mercado, con procesos oníricos que tendrán un socio capitalista y uno industrial, ambos con número de CUIT, y una censura con la sigla DGI (dirección general de insomnios). Donde es más grave ser evasor que violador y donde solo asocian libremente los *bocones*. M'hijo el contador, fábula posmoderna del ascenso social, heredero exitoso de las profecías médico-triunfantes.

Ni posgrados o doctorados son antidotos suficientes. Por lo tanto propongo realizar el análisis de nuestra implicación profesional. Realizar la operación discriminatoria básica (divisoria de aguas) en nuestra propia casa. El trabajo en salud mental, lo que somos y lo que hacemos. Con el valor suficiente que la fratria reclama para salvarse.

II COMO ANDAMOS POR CASA.

Trabajo y profesión. En apariencia, dos caras de la misma moneda. En realidad, dos monedas con la misma cara. Porque no es igual la fé que se profesa, que el deber trabajar para ganarse su pan. La divisoria de aguas ubica en una vertiente a la profesión como objeto de la pulsión de autoconservación. En la otra, como objeto de la pulsión sexual sublimada. En algunos casos logrados de *genitalidad profesional*, ambos objetos se unen. Como se comprenderá, la polaridad pulsional subyacente es "hambre-amor", especialmente útil en épocas de recesión y gradual extinción de la clase media. (En realidad, una *media clase*, porque nunca se asumió enteramente como tal).

Planteando un binarismo duro, diré que hay una vertiente de "hombres y mujeres psi" que trabajan y que viven de eso. Diseminados en consultorios privados, instituciones públicas y privados, obras sociales, prepagos, escuelas de pre y posgrado, etc, tienen como único ingreso monetario, lo que pacientes y alumnos, en forma directa o indirecta, les pagan. La mayoría de estos colegas ha hecho propia la sentencia: *en caso de nomenclador nacional, relájate y goza*. Pero como la necesidad tiene cara de hereje (el deseo también, pero es una herejía más grata) estos "hombres y mujeres psi" aceptan ser explotados por el Estado Residual, o por Empresas que Comercian Residuos (es decir, servicios en salud dudosamente auditables). En esta vertiente están los que alguna vez creyeron que era posible vivir del trabajo y que el ahorro era la base de la fortuna.

En esta vertiente hay una élite amurallada en el centro de Villa Freud, y zonas residenciales de la periferia. Habitualmente pertenecen a distintas variantes confesionales, religiosas o científicas. Es la espuma de la ola, que nada sabe de los lodos que las aguas arrastran. Esta vertiente también tiene, como envidiable excepción, sus propios ricos y famosos. La justa denominación de trabajadores en salud mental la restrinjo a los que sostienen un hacer ligado a generar recursos para vivir de eso que se hace.

Manteniendo el binarismo duro planteado, la otra vertiente está formada por mujeres y hombres psi cuya *actividad profesional* no tiene ninguna relación con su nivel de vida, la clase social a la que pertenecen, sus egresos con sus ingresos generados por la profesión, su vida con su obra. Desde ya, no es como diría Serrat que entre esos "tipos psi" y yo "haya algo personal". Pero si hay algo institucional, porque pienso a las dos vertientes que la divisoria de aguas profesional establece, como formas alternativas de organizar la institución del trabajo en salud. Y que en el mercado laboral (que todavía no es como el *central*,

aunque muchas veces hemos asistido y sufrido apretadas teóricas) estas dos organizaciones están "revolcadas en el mismo merengue".

Por lo tanto, desde la ausencia de una discriminación fundante, la oferta de servicios en salud mental es un cambalache, a pesar de tanta sabiduría. No hay regulación ni racionalidad alguna en servicios ofrecidos, monto de honorarios, modalidades de atención, capacitación profesional, etc. Antes se decía: cada maestro con su librito. Ahora cada institución con su avisito. Las páginas de diarios y revistas sobresaturadas por una oferta no solamente excesiva sino redundante.

Los "ricos y famosos" (personas o instituciones) pueden financiar ese marketing feroz. Los "feos, sucios y malos" (personas o instituciones) deben limitarse a la tarea más económica pero mucho menos rentable de leer los clasificados y los inclasificables. Por ejemplo: hay ofrecimientos de una primer consulta gratis. La misma lógica del traficante de drogas: la primera no se cobra. En una reunión científica dije que si tuviera el poder necesario, prohibiría esa práctica que tiene la ética de un mercader del templo. Pero muchas instituciones de élite la practican. El río revuelto permite cualquier infracción a normativas respetadas hasta no hace mucho tiempo.

Solamente admitiendo que hay una vertiente que además de no vivir de su trabajo, incluso lo subsidia, puede entenderse el "baby-boom psicológico": *psicoanalistas, psiquiatras dinámicos, psicólogos, psicopedagogos, licenciados en ciencias de la educación, muchísimos psicólogos sociales, profesionales y no profesionales autorizados por sí mismos, especialistas en flores de Bach, corpoterapeutas, eutonistas, psicólogos corporales, bioenergetistas, psicodramatistas, institucionalistas, organizacionalistas, etc, etc.* Y muchas veces los pacientes siguen solos y esperan... El tema de la actividad profesional subsidiada tiene su importancia. La primer vertiente la denominé de "hombres y mujeres..". La segunda de "mujeres y hombres..".

Es una observación de hace varios años que cuanto más se aleja lo profesional de lo laboral, la autoconservación de lo sublimatorio, comienza el auge de género femenino. En ciertos casos, el esposo-sponsor desde trabajos mucho más rentables (comercio, industria e incluso profesional liberal) subsidia muchas de las actividades de formación de su "media naranja". Esto se observa tanto en conyugalidades conservadas, como en aquellos vínculos que han degradado a lo que denomino *servicio matrimonial obligatorio*. No es un problema de amor, sino de negocios. Los patriarcas posmodernos no se rinden y en su imaginario machista piensan algunas profesiones para la mujer como el equivalente del convento o del prostíbulo.

Por lo tanto son subsidiadas para tenerlas ahí, y ya que no están nunca en casa, al menos saber donde están. Siempre habrá una escuela de posgrado, seminario, doctorado, claustro universitario, o equivalentes que las contengan. Esta situación es un reaseguro muy importante de la segunda vertiente porque coloca muchas de las variables definitorias fuera del campo de análisis. (Honorarios y curricula hipertrofiada).

Un poco esquemáticamente: la primer vertiente atravesada prioritariamente por la institución del trabajo; la segunda vertiente atravesada por la institución del prestigio, del poder, del dinero, de la educación, de la profesionalidad. Pero cuando las dos vertientes confluyen, y así es en la ingenua cotidianeidad, el río revuelto posibilita las más absurdas alquimias. La rana termina pidiéndole al escorpión que la salve, a pesar que conoce su naturaleza. La generación de los profesionales súbito, de generación instantánea (que conviene discriminar de

inmediata) tiene ventajas competitivas evidentes frente a una generación que si bien ya no aspira a la fortuna, no abandona la pretensión de ahorrar. Aunque sean utopías y proyectos colectivos. Algunos estudiantes avanzados y profesionales recién recibidos que coleccionan slogans teoricistas, que nos adhieren como stickers en cualquier intercambio científico, instituyen el narcisismo de las pequeñas adherencias. Minimalismo grotesco de la alianza fraterna. Son mecanismos que conducen a una degradación general de la vida psicoanalítica, no importa en que vertiente prevalezca.

III CON LAS MEJORES INTENCIONES.

Así fue escrito este trabajo. Apelando a la necesaria discriminación. Sin segregación salvaje pero tampoco con diferenciación ingenua. Los unos y los otros, pero discriminados. La primer vertiente, atravesada por la institución del trabajo, reclama su lugar en el mundo. Esa fratria está dispersa, o revolcada en un merengue y en un mismo lodo manoseada. Pero he tenido la percepción de esa fratria en diferentes lugares, como supervisor nómada, donde residentes, concurrentes, visitantes, colegas que nunca serán rentados, rentados que nunca serán bien pagos, becarios bicicleteados, contratados ilusionados, siguen apostando a la dignidad del trabajo. Con un sufrimiento biopsicosocial pocas veces reconocido. No es casual que Villa Freud no quede en Claypole. Pero sí es imperioso que algo de Freud llegue a todos. No el de la clínica individual. El de la clínica social, aquélla que permite entender las claves de una cultura del malestar. Y no se trata de aplicar el psicoanálisis como si fuera una nebulización. Es instituir teóricamente una divisoria de aguas que en la realidad existe, pero que , Yo de Placer mediante, repudiamos. Me parece que esta discriminación es fundante de una posible alianza, donde los verdaderos trabajadores en salud mental, sin degradaciones y reciclamientos posmodernos, podamos reconocernos compañeros. Compartiendo el mismo pan. Que se amasó con sudor, aunque no sea el de la frente.

Con discriminación, con valor , para salvar a la fratria.

()Este trabajo fué publicado en TOPIA REVISTA n* XI. año 3. Agosto 1994 .*

*(**) Este mandato fue utilizado en la primer folletería de la cooperativa ATICO.*

Después de 10 años de experiencia autogestionaria, creo que se verifica tanto en su dimensión individual cuanto grupal. El problema del valor se retoma en el final de este libro desde su dimensión metapsicológica.

*(***)Pérez, Carlos. Publicado en al Revista Actualidad Psicológica n* 195.*

Interesante la paradoja planteada por el Dr Grande. Nos permite repensar la rigidez que optara desde el encuadre, llamado dispositivo pensándolo como marco superyoico.Me hizo pensar como se totemiso el psicoanálisis en algunos lugares, lamentablemente en muchos y las propuestas de Freud en su origen bastante flexibles fueron rigidizandose hasta quedar presos paciente y terapeuta en una practica que no permite una movilidad necesaria para que pueda fluir el inconsciente....para que pueda fluir la función deseante del paciente y desde su implicación la del analista también porque no?

Afectuosamente María Casariego .